

A vida o muerte

ANTONI PUIGVERD

LA VANGUARDIA, 25.04.08

Cómo será la etapa que hemos empezado? Dependerá del alcance de la crisis económica, factor determinante, de cuyo siniestro avance da noticia Hacienda: en pocos meses el célebre superávit - orgullo de las cuentas españolas ante Europa- se ha recortado a la mitad. De momento, los partidos se readaptan al nuevo escenario. Muchos están en crisis, pero el combate más espectacular se libra en el PP, en fase cainita. De la curiosa (por elíptica) esgrima verbal de estos días se desprende que el primer asalto lo ha ganado Rajoy, gracias a su dominio del aparato. Aguirre, sin embargo, se ha defendido con salero. Ha emergido del embate sin apenas un rasguño. En España, el líder que controla partido es inexpugnable, sí, pero, ¡atención!, si los fracasos electorales se suceden, la seguridad de los empleos públicos de los militantes queda amenazada. En tal circunstancia, la rebelión a bordo es inevitable. El vencedor del primer asalto de la batalla interna del PP es Rajoy, pero el aristocratismo populista de Aguirre (más que su retórico, liberalismo) ha cristalizado estos días. Sea cual sea el resultado del congreso, sobre Rajoy penderá a partir de ahora una invisible espada de Damocles.

No tiene importancia menor la derivada mediática de la pugna entre Rajoy y Aguirre. Optan y pugnan por Espe los medios de comunicación que han iluminado la senda del PP desde los tiempos del acoso y derribo de aquel Felipe en decadencia por la corrupción y los GAL, Pedro J. Ramírez y Federico J. Losantos no eran cheerleaders que voceaban las consignas de los líderes del PP. Eran los verdaderos guías: los ideólogos de este PP que expresa con rudeza, con indomable agresividad, la

eclosión del capitalismo popular en aquellas zonas de España (Madrid incluida) en las que pocas décadas atrás reinaba una discreta clase funcionarial, una pequeña burguesía huérfana de altos sueños y una galdosiana (es decir: digna) pobreza. Los que han dado voz e ideología a las nuevas, emergentes y enriquecidas clases medias españolas son los periodistas que ahora combaten por Aguirre. Sabemos que su concepto de la lucha es radical. Conmigo o contra mí. Su elemental, primaria apelación al liberalismo tiene algo de pedestre y carpetovetónico. Pero precisamente por eso es tan sugestiva. El duelo será a ultranza. O vencen o serán fulminados. Mientras el PSOE (y no digamos ya este catalanismo doliente, soñoliento y lunático) flota como un corcho sobre la liquidez de la sociedad posmoderna, el combate entre los diversos actores políticos y periodísticos de la derecha tiene un regusto a siglo XIX, a duelo romántico, a choque animal. El espectáculo será tremendo y formidable. Alguien morirá en la plaza y su cadáver se convertirá en materia legendaria. Aparentemente, la lucha es entre actores políticos. No. Los guías que iluminaron el camino de Aznar están en el campo de batalla. Y luchan por su supervivencia.